



LITERATURA — CIENCIAS — ARTES

AÑO I

§ Barcelona 6 Julio de 1890 §

NÚM. 4



PAISAJE TOMADO DEL NATURAL (POR C. CLAPER)

NUESTROS GRABADOS

Paisaje tomado del natural.

Lo único difícil en el arte, es la reproducción de la naturaleza; ahí se estrellan los mejores artistas, y excepción hecha de un talento de primer orden, el traslado de la realidad, constituye la desesperación de los demás. En cambio la fotografía todo se lo encuentra hecho: no tiene más que preparar su cliché. De aquí, la ventaja que podemos admirar un sinnúmero de perspectivas (como la verdaderamente notable que informa nuestro primer grabado) ya de nuestro país ya de otros lejanos que tal vez jamás habríamos conocido.

Templo metropolitano de Nuestra Señora del Pilar (Zaragoza).

(Vista tomada desde el Ebro).

Está situado en la plaza de su nombre: Una antigua tradición reconocida y admitida por todo el orbe cristiano, consigna que, imperando en Roma Cayo Calígula, en el año XL de Jesucristo, y hallándose el apóstol Santiago en la augusta ciudad de Zaragoza, se apareció la Santísima Virgen María en la noche del 1.º al 2 de enero de dicho año, cuando Jacobo con sus discípulos estaba orando á la orilla del Ebro.

Por aquel entonces se edificó una pequeña y pobre Capilla en el sitio en que tuvo lugar la aparición, cuya capilla andando el tiempo y en virtud de las donaciones piadosas de los fieles de todas las naciones, se convirtió en el grandioso templo que hoy admiramos nacionales y extranjeros.

El grabado que representa dicho templo, ha sido tomado del natural por nuestro corresponsal artístico, D. Eugenio Alós.

La primera visita de los novios.

La luna de miel, ilusión de las ilusiones, época de la vida feliz que no olvidan jamás todos aquellos que haya unido el santo lazo del matrimonio; ¡y cuán pronto pasa! ¡y como las no menos sagradas atenciones de la familia vienen luego después á imposibilitar la repetición de esas deliciosas visitas primeras en que todavía libres de cuidados los recién casados sólo tienen por objeto expresar la grata satisfacción del enlace y los proyectos de color de rosa para lo porvenir!

En el grabado que motiva estas líneas se ve la curiosidad que despierta esa feliz pareja á la cual todos acuden á contemplar, cuyo rico traje admiran las señoras y cuya donosa apostura llama la atención de los circunstantes que Berpfes ha dibujado magistralmente en una situación naturalísima y encantadora; parece verse pendiente en todos los labios la gráfica frase habitual en la primera visita: bien venidos y para muchos años.

En la azotea.

Ese bello cuadro debido al correcto lápiz de Simoni, representa una vasta terraza que convida á pasar las soñolientas horas del crepúsculo vespertino en el *dolce far niente* que informa cada uno de los grupos de bellas jóvenes que con tal naturalidad de expresión se destacan en dicho cuadro. El artista ha aglomerado todo cuanto puede dar mayor aliciente al grato pasatiempo; riquísimas jofombras, olorosas flores, perfumado pebetero..... ante un espacio sin límites!.... Bien puede estarse en agradable plática en sitio tan delicioso y de fijo el que lo considere, sentirá como nosotros no poder tomar parte en la que sostiene el grupo principal.

El crimen de Eyraud.

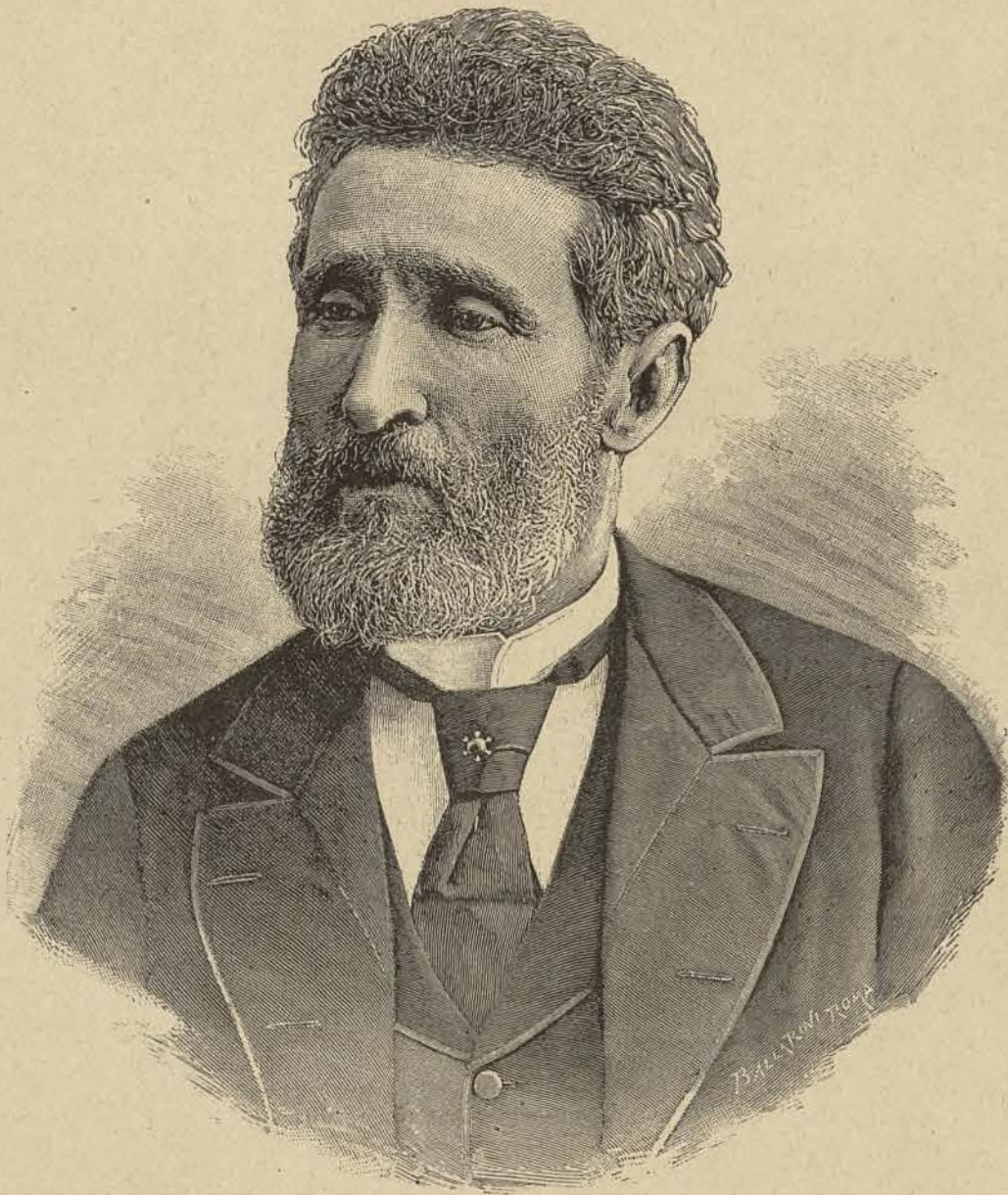
Nuestros suscriptores ya tendrán conocimiento de tan nefando crimen por haber adquirido triste celebridad, ha-

biéndolo descrito detalladamente los periódicos de todos matices; sabrán también sin duda que Eyraud fué descubierto y preso en la Habana el pasado mes, transportado á Europa en el vapor Lafayette, y que en su última declaración ha confesado ser el asesino de Gouffé. Sin embargo, deseosa esta Dirección de dar á conocer cuanto sea de algún interés siquiera sea de mera curiosidad por lo que respecta al deplorable hecho que nos ocupa, damos en el presente número los retratos de la víctima, del asesino y su cómplice, como también el del celoso inspector de policía que ha practicado con actividad digna de todo encomio, las principales averiguaciones del crimen, un facsímil de la casa y el de la habitación donde se perpetró, y por último, el del célebre baúl-mundo que sirvió de ataúd.

Acto 3.º de ROBERTO EL DIABLO (c. de Eug. Ciceri.)

(Lám. 4.ª del Album del UNIVERSO ILUSTRADO).

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la grandiosa escena de la evocación del tercer acto del Roberto, tan conocida y merecidamente aplaudida cuantas veces la interpretaba el incomparable Uetam.



D. CARLOS PACHECO, MINISTRO DE FOMENTO, COLONIZACIÓN, INDUSTRIA Y COMERCIO

BIOGRAFÍAS

Como prometimos en el número anterior, daremos á conocer los datos biográficos que hemos podido adquirir de los personajes mejicanos cuyos retratos hemos venido dando desde el primer número de esta publicación, y el del ilustre general D. Carlos Pacheco, ministro de Fomento que figura en esta misma página.

El general Porfirio Díaz, presidente de la República Mexicana, nació en Oajaca en 1830; como militar amante de las libertades patrias, ha luchado constantemente á favor de las mismas; en 1855, nombrado subprefecto del departamento de Ixtlan, prestó grandes trabajos de organización; batió en 1856 al coronel Salado en la acción de Ixcapa; tomó parte en cuantas acciones tuvieron lugar en aquel período de continua guerra civil: triunfante en Oajaca, como en Tehuantepec (1859), guerrero afortunado contaba las victorias por batallas; el memorable asalto de Puebla (5 mayo 1862) lo inmortalizará en la historia de

Méjico. Fué el brazo derecho de Benito Juárez cuando la ocupación extranjera. Después del triunfo de la República se retiró á la vida privada, pero no podía durar mucho tiempo inactivo, sus compatriotas le obligaron á aceptar la presidencia en septiembre de 1876. Gran estadista y eminente legislador, Méjico le debe su regeneración.

D. Manuel Romero Rubio, ministro del interior, va unido siempre al nombre de Porfirio Díaz, á quien ha servido poderosamente por sus relevantes cualidades, sabiduría y grandes dotes estadísticas. Ignoramos la época de su nacimiento, como asimismo el de su bellísima hija D.ª Carmen joven de vastísimo talento y ejemplar virtud, muy celebrada en Méjico.

D. Manuel Dublón, actual ministro de Hacienda en la citada República, nació en Oajaca en 1.º de abril del 1930; de familia pobre y huérfano de padre á los catorce años, debe á la energía de su madre, sus estudios, su carrera, si bien su fuerza de voluntad y claro ingenio ayudó poderosamente al esfuerzo material, puesto que daba lecciones de derecho mucho antes de recibirse de abogado. Director más tarde del Instituto casó con una cuñada de Juárez en 1853. Nombrado luego diputado por Oajaca y después presidente del Tribunal Supremo, formó también parte

del segundo memorable congreso de 1868 siendo el más formidable sostenedor de la política de su cuñado Juárez; presidente del Congreso cuando el triunfo de la República, y después de la muerte de su cuñado prosiguió la política de éste, siendo de hecho ya el único jefe de la política liberal. Amigo íntimo de Díaz, ha estado siempre á su lado y sigue prestándole su valiosísimo concurso.

Lo mismo que el anterior, íntimo amigo del general Díaz, don Joaquín Baranda fué nombrado ministro de justicia é instrucción pública, y en efecto, jamás se hará nombramiento más justo, puesto que dicho ministro, diputado en todas las legislaciones anteriores, es uno de los abogados más ilustres de Méjico. Nació en Mérida en 7 mayo de 1840, y como su compañero D. Ignacio Mariscal, ministro de relaciones exteriores, ha estado siempre á favor de la independencia; D. Ignacio, célebre hombre público, diputado cuando apenas contaba 30 años (1857), ministro plenipotenciario de los Estados Unidos (1869), célebre jurisconsulto y renombrado hombre de Estado, gran diplomático y afamado legislador puede ser llamado con justicia el Cavour ó el Bismarck de Méjico.

Finalmente, el ilustre general D. Carlos Pacheco, ministro de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, es uno de los militares á quien debe más la independencia mejicana, habiendo perdido en el campo de batalla el brazo derecho y la pierna izquierda, lo cual no ha impedido que haya sido después un gran ingeniero al cual debe también Méjico el rápido desenvolvimiento de sus vías férreas y la prosperidad siempre creciente de su industria minera.

CONSTANCIO

REVISTA GENERAL

En Europa todavía el eje de la política está en Berlín. El emperador de Alemania tiende á reconcentrar en su mano toda la política de su imperio, y aunque aparentemente juega la máquina representativa, en realidad la acción viva parte del poder personal de Guillermo III. La sombra de Bismarck se aleja y debilita y cada día brota una raíz nueva del poder que le ha sustituido. En aquel país donde las tradiciones de respeto á sus soberanos no ha sufrido la mengua que en los meridionales, la política personal de un emperador que estuviese dotado de inteligencia y virtudes suficientes, tendría grandes

probabilidades de éxito, aunque debiera exigir de sus pueblos algunos sacrificios; porque todavía allí para muchos el rey es el padre de familia. Pero semejante proceder al lado de sus ventajas tiene grandes peligros. Una política desacertada puede ser sumamente perjudicial al poder supremo, cuando éste haya reclamado para sí la iniciativa y la acción. Antes, el sacudimiento producido por un descalabro de la política alemana hubiera derribado la estatua de Bismarck; hoy quizá derribaría figuras más altas.

Es indiscutible que el emperador actual estudia por sí mismo las cuestiones trascendentales que afectan ó pueden afectar á su pueblo. El tratado anglo-alemán, de que estos días se ha ocupado el mundo entero, atestigua que Federico piensa en solidar su imperio por alianzas positivas. El acuerdo con Inglaterra puede ser fecundo en resultados.

Si pudiese conseguirse la unión perfecta del imperio más poderoso de los mares y del imperio más poderoso de la tierra, no habríamos de preguntar donde reside la preponderancia del mundo.

Por el tratado de que hablamos, Inglaterra y Alemania se constituyen dueñas y soberanas del Africa, pues las regiones de aquel vastísimo continente que quedan independientes ó bajo el régimen ó protectorado de otros estados europeos, son insignificantes comparadas con las que se atribuyen y reparten los dos colosales. El Congo mismo, en que Bélgica tiene fijadas sus miradas y dispensados inmensos sacrificios, se halla amenazado por el poder alemán, que planta su bandera nacional en la frontera occidental de aquellas regiones.

Y si lo que se ve, lo que se ha revelado del convenio anglo-alemán es tan enorme, sospechase que todavía hay mucho de oculto en aquella vasta estipulación. Créese que Alemania apoyará la ocupación definitiva del Egipto por la Inglaterra, así como la Inglaterra apoyará las pretensiones de Alemania contra la Rusia. Austria é Italia quizá reciban algunos mendrugos del suntuoso festín que se han dedicado los dos grandes Estados.

Tenemos, pues, la cuádruple alianza.

Rusia y Francia han recibido la herida más profunda por la sutileza diplomática de los altos contratantes; y semejante acto en otra época hubiera producido inmediatamente la guerra; puesto que respecto á Francia el nuevo tratado conculca las estipulaciones celebradas por ella en 1862 con Alemania é Inglaterra sobre Zanzíbar.

Las compensaciones con que quizá se pretenda suavizar la herida abierta en la dignidad francesa por el reciente acto, serán muy inferiores á lo que moral y materialmente pierde la Francia.

Sin que podamos hoy estudiar las consecuencias políticas del tratado anglo-alemán, debemos consignar aquí que en nuestro concepto constituye una grande inmundicia.

Estos repartos egoístas y arbitrarios de pueblos, hechos con un criterio exclusivamente positivista, constituyen una trata no menos reprobable que las *tratas esclavistas*. Los protectorados que tales convenios fundan, son verdaderas esclavitudes que á los pueblos se imponen, atentados injustificables á la independencia legítima de ciertas razas; explotaciones de riquezas que no pertenecen á los que se las apropian. Semejante proceder es un mal ejemplo dado por los poderes, que debieran ser más justos,

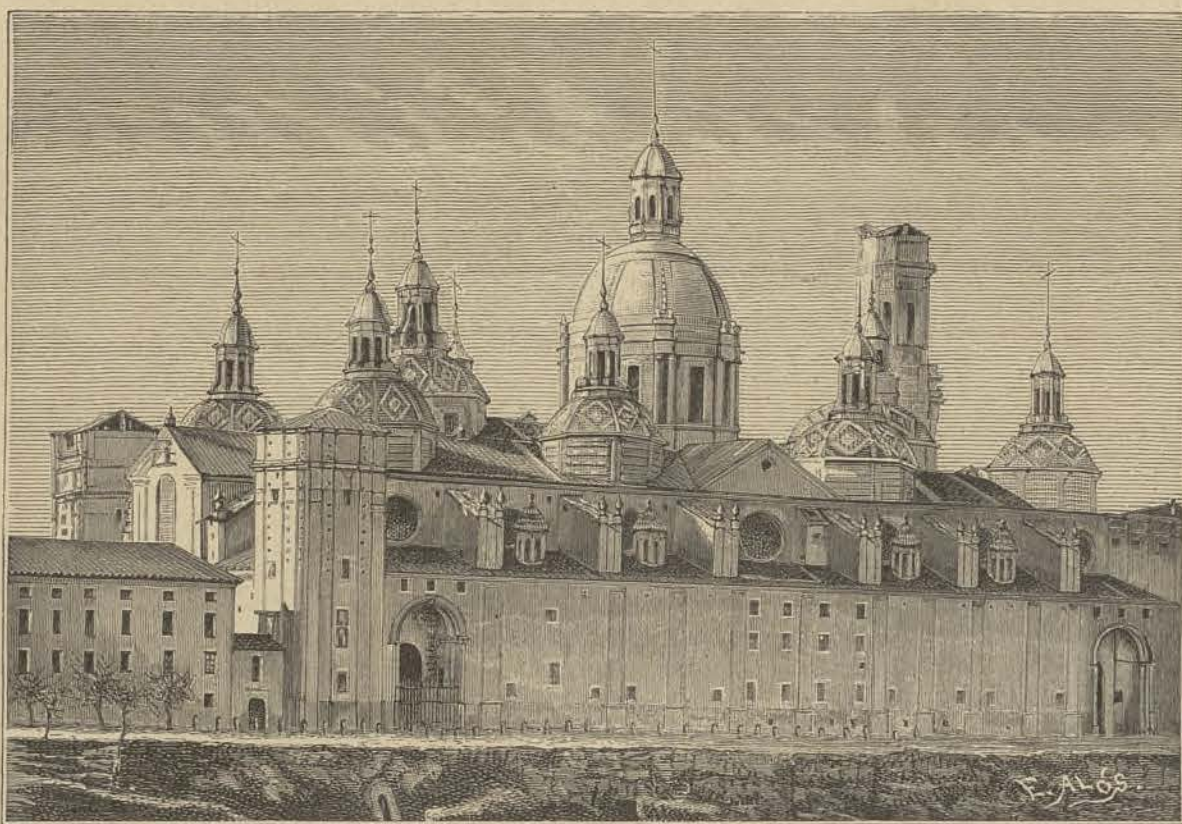
si no para seguir los mandatos de la conciencia, á lo menos para no dar pábulo á los socialistas europeos, que al fin no se proponen otra cosa que un reparto semejante al que sin mejor derecho han concluido Inglaterra y Alemania.

La moral de Alemania y de Inglaterra se basa en esta máxima inicua de lord Palmerston: «Siempre tomar, siempre pretender, jamás devolver.»

En el entretanto, Francia se entretiene en atropellar algunas de las escuelas religiosas, que habían podido salvarse de la tempestad secularizadora; desvaneciendo las esperanzas fundadas en los discursos sensatos que con acento conciliador, pronunció el presidente M. Carnot en su último viaje. Débil ante los estadistas que socavan los restos de su poder, guarda sus bríos contra unas cuantas hermanas de la caridad, consagradas á la enseñanza de los hijos de los pobres. No es con semejantes proezas que la república vecina tomará el vuelo por la región de la gloria. La libertad, que es uno de los principios de todo estado democrático, se hace respetable y simpática muchas veces, cuando aparece como égida del derecho de todos; mas cuando sólo es protección de algunos, se hace tiranía para los no protegidos, y tiranía más insoportable que la

En España, después de sostenida enérgica y apasionada lucha entre los partidos diversos que tienen en el parlamento sus representantes, el Sr. Sagasta, presentó á S. M. la reina regente su dimisión y la del gabinete que preside. La crisis ha excitado gran curiosidad y mucha efervescencia política, pues puede dar por resultado un cambio fundamental de política. Según es práctica constitucional, su majestad consulta los presidentes de las cámaras y los jefes de las grandes agrupaciones, para en vista de las consideraciones que explanen, resolver con acierto. La decisión de la corona es importantísima en esta crisis, pues si presenta graves inconvenientes la continuación en el poder de un partido acerbado más por sus propios disidentes que por sus naturales adversarios, no deja de presentarlos en estos momentos la subida del partido conservador, que en todo caso tendrá que gobernar enfrente de la formidable coalición de todas las oposiciones, á las cuales, en momentos de peligro para su partido, Sagasta ha detenido y morigerado diciéndoles: «¡pues, vendrán los conservadores!»

E. M.^a VILARRASA



TEMPLO METROPOLITANO DE NTRA. SRA. DEL PILAR (ZARAGOZA)

(Vista tomada desde el Ebro).

franca y natural. Perjudica en sumo grado á las instituciones hoy vigentes en Francia, el que de ellas pueda escribirse lo que consignan en un admirable documento los obispos del Brasil: «No iremos á buscar nuestros modelos á aquellos gobiernos europeos que señalan como enemigo al cristianismo católico, pues en América encontramos modelos mejores, más conformes y más adoptados á nuestro gusto.»

Bélgica, centro industrial de Europa, país notable por su actividad é inteligencia, que reúne en limitado territorio las fuerzas y los elementos de una gran nación, celebró elecciones generales para diputados á cortes, que fueron tanto más disputadas en cuanto de ellas dependía el predominio del criterio conservador-católico, ó radical solidario. Las agitaciones de los operarios y socialistas dirigidas y explotadas por los políticos turbulentos, que en todos los países convierten la política en industria, hacían temer una derrota del gobierno actual, que se apoya en las tradiciones moderadas y religiosas de aquel país. Pero Bélgica ha confirmado una vez más su buen sentido público y ha dado gran mayoría en sus recientes elecciones al partido gubernamental. Los revolucionarios se reconocen vencidos, y el ministerio católico robustecido con este nuevo voto, podrá completar la política de verdadera libertad, que constituye su programa.

y por cualquiera otra causa, este producto tiende á decrecer y paulatinamente se va fabricando en menor cantidad. Y al contrario, los productos que se pueden abaratar por su abundancia, van ensanchando la esfera de su consumo, y por lo tanto, ocupan más brazos cada día. Luego, lo que importa no es la disminución sistemática de las horas de trabajo, que encarecería el valor de los productos y menguaría su demanda.

Importa que el obrero, trabajando conveniente para su salud y atendiendo á sus necesidades espirituales á la vez que á las materiales, sea el factor que procure el aumento de la producción y su baratura, y el constante desarrollo del consumo.

Dicen muchos economistas que, hoy por hoy, tenemos exceso de producción, y que de ahí procede todo el desnivel y trastorno que se notan entre el capital y el trabajo. En absoluto es verdad; pero no se considera que todo aumento de producción, cuando no se estudia la manera de ensanchar el consumo, lo restringe, porque acarrea la miseria de las clases productoras.

En España y en todos los países del mundo, aun sin contar los que viven en la barbarie y en la falta casi absoluta del consumo de la producción industrial, son muchos los millones de individuos que se agitan desgraciadamente en la miseria, sin duda porque no se han efectuado reformas y mejoras que

La Jornada de 8 horas

(Véanse los núms. 1 y 2)

III

La jornada de ocho horas no resuelve, ya lo hemos dicho, la cuestión obrera en el sentido de procurar una mejora evidente al proletariado; antes bien la complica agravando la precaria situación de los trabajadores. Porque si éstos creen que disminuyendo las horas de trabajo serían más solicitados y aumentaría el número de los que estuviesen ocupados ganando un salario con que poder vivir, padecen un error que fácilmente podemos desvanecer.

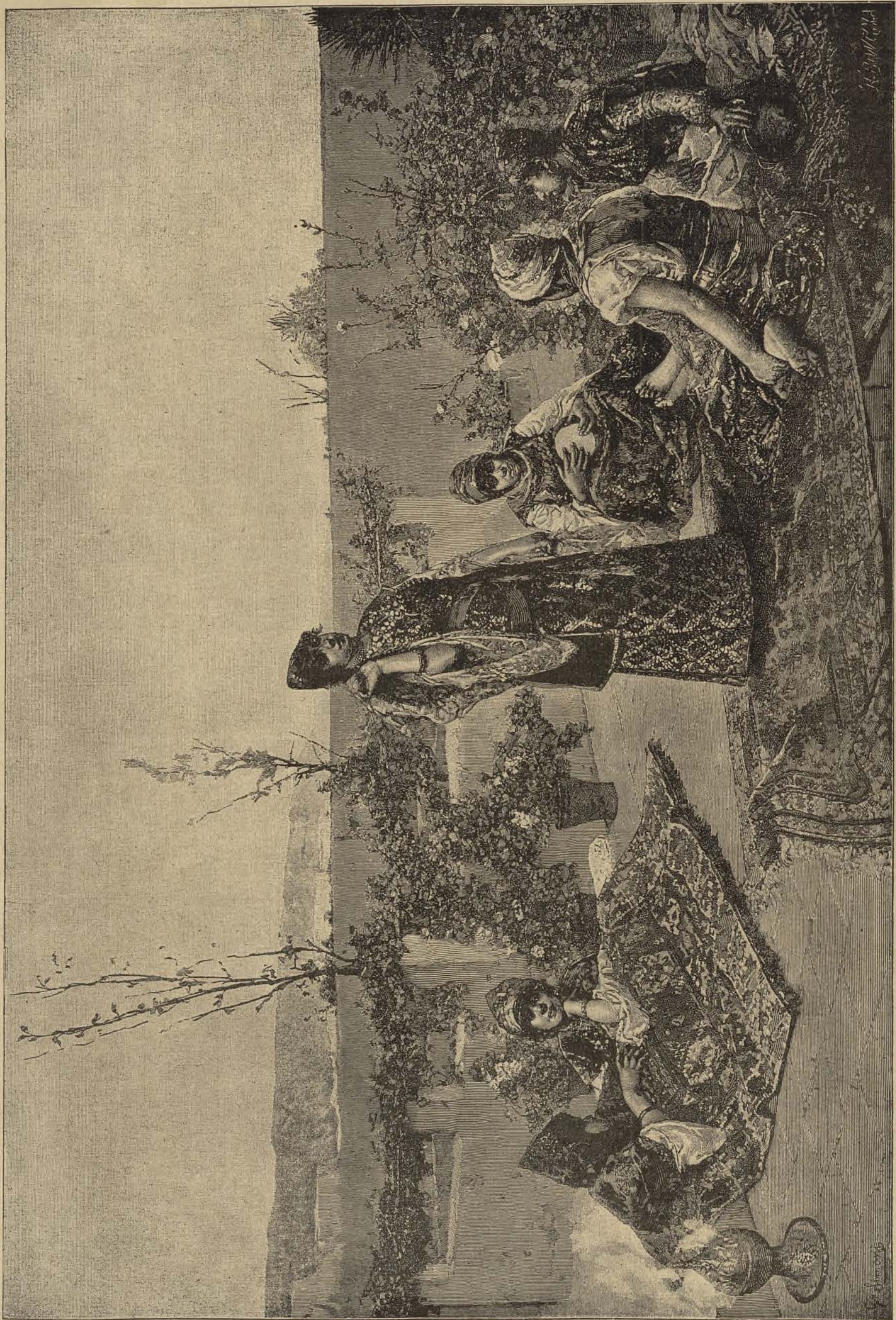
Desde el momento en que un producto se encarece, ya sea por aumento del valor de la mano de obra, ya por el de las primeras materias,



PRIMERA VISITA DE LOS NOVIOS (POR CARLOS BERPETER)



ACTO 3.º DE ROBERTO EL DIABLO (composicion de Eug. Ciceri)



EN LA AZOTEA (POR C. SIMONI)

eleven las clases pobres á un estado de cultura y trabajo. ¡Cuántos miles de aldeas y comarcas podríamos contar, en las cuales la mayor parte de las familias obreras llevan una vida más miserable que la de los mendigos de las grandes ciudades! Desarrollese la agricultura; hagan las ciencias, las leyes y los gobiernos que los agricultores aprendan el cultivo conforme en algunos países se practica y se aumentará en todas partes la riqueza, esto es, el consumo de los productos que hoy sobran, que hoy rellenan los almacenes del capitalista.

España, con tener más tierra laborable que Francia, aún no produce la sexta parte: dícese que por falta de canales y comunicaciones, pues ábranse unos y otras, y ahí tendremos dos grandes elementos para mejorar la situación de la clase obrera, no para concederle todo lo que ella pida, porque el afán de pedir es á veces inagotable, sino para que en realidad tenga la parte que le corresponda en el llamado *banquete de la vida*, que quizá tanto valiera llamarle *la pobreza de la vida*. El aumento de la producción de la madre tierra traería á la par el de los productos fabriles, artísticos é intelectuales, y con todos ellos el de las comodidades de todas las clases de la sociedad.

Y que el aumento de la producción acarrea el de las comodidades en general, cuando se estudia y logra que aumente el consumo, lo tenemos demostrado por la experiencia. Recordemos, porque es cosa de nuestros días, cuando en todos los pueblos, incluso las grandes ciudades, no había casi una sola panadería en la cual dejarán de elaborar el pan bazo, ese pan amasado con escasa y mala harina de trigo, harina de centeno, cebada, judías, salvadillo, maíz ó patatas mal molidas, y hoy contaríamos centenares y miles de pueblos y ciudades, en que no se fabrica más que pan blanco y de superior calidad; recordemos cuando las clases pobres no comían sino una vez al año un poco de carne, mientras que ahora casi no hay familia obrera que al pan blanco no pueda agregar su ración de carne y otros alimentos sanos.

¿Eso qué prueba? Prueba que las comodidades de la vida crecen con el aumento del trabajo, con el desarrollo de la producción, siempre y cuando á la vez que ésta acrecienta, se hace progresar el consumo. Lógico es que si se aumentase la producción sistemáticamente sin hacer prosperar el consumo, se llegaría á un período de plétora que ahogaría á los capitalistas é industriales y mataría de hambre al proletariado. Estúdiense la forma de conseguir que los millones de individuos que en España ó fuera de ella viven en medio de todas las privaciones porque no trabajan ó trabajan sin producir, y puedan aumentar el consumo de la producción general, y entonces los que no tienen morada decente podrán albergarse en confortable vivienda, los que no visten lujosas sedas, ni cómodas lanas, ni saludables y vistosas telas, podrán abrigarse con dignos vestidos que reparen el mal que hoy originan miserables andrajos é inmorales desnudeces.

No debe, pues, el obrero procurar ante todo y sobre todo que la jornada disminuya hasta el exceso, por creer que el industrial, el capitalista, el artista, el hombre de estudio trabajen menos horas que él, ó por creer que así serían mayores las comodidades de la vida ó sería más solicitada su mano de obra, porque sería mucho mayor el número de hermanos que estando ocupados, hiciesen acrecentar el tipo del salario. Lo que debe anhelar y procurar ante todo y sobre todo, es que aumenten la producción y el consumo, puesto que estos dos factores son los principales elementos de la riqueza, y la riqueza (no el dinero) es la felicidad, la cultura, el adelanto social, la civilización en todas sus manifestaciones.

Tenga presente el obrero que la mayor felicidad en esta vida, si felicidad verdadera aquí abajo existe, estriba en el trabajo razonable que vigorice el cuerpo y temple el alma. Si envidia á los que trabajan poco ó á los que no trabajan absolutamente, compadézcalos de todo corazón, que, real y verdaderamente, son los más desgraciados, tan desgraciados como el que no puede trabajar; no les tenga envidia, no; más envidiable acaso es el pordiosero que anda afanoso todo el día en busca de un pedazo

de amargo pan, que el acaudalado que cree disfrutar de sus riquezas entregándose á la holganza. ¡Ay del que no cumple ó no puede cumplir la ley del trabajo! Y falta reflexionar que pocas horas de trabajo intelectual agostan más, mucho más que el trabajo mecánico cuyo mismo cansancio, no siendo excesivo, es higiénico y vigorizador.

El trabajo no es una maldición de Dios, como muchos sostienen aferrados á inmorales ideas; el trabajo no deshonra ni avergüenza; hoy el trabajo es el mayor timbre de gloria de los individuos lo mismo que de las naciones. Los pueblos que más trabajan y más producen son los que más se enriquecen, son los que sobresalen en el concierto de las potencias civilizadas, son los que prevalecen ante la humanidad, son los más dignos ante Dios. ¡Él nos ha dado la tierra para que la aprovechemos, no para que la desperdiciemos!

F. NACENTE



LAS HIJAS DE LA CRUZ

I



UANDO en busca de leyendas, baladas, tradiciones y cantos populares recorrí las provincias comprendidas en la antigua corona de Aragón, que tantas páginas de gloria guardan, pernocté en una modesta villa de corto vecindario, cerca de Borja, y en la cual se muestran las ruinas de un convento de religiosas descalzas.

Sentado en sus carcomidas piedras, diseminadas por el suelo y que cuando no las hieren los rayos del sol, las azota la lluvia y los fieros vendabales, escribí esa bella como sencilla tradición que participa del idilio y de la tragedia, de lo grande y de lo maravilloso, y que me fué relatada por el padre de ánimas de aquel oculto é ignorado lugar.

Las madres la cuentan á sus hijos, los abuelos á sus nietos, y yo la arranqué de mi libro de memorias, convencido de que la verán con gusto las bellas como impresionables lectoras del UNIVERSO ILUSTRADO.

II

El animoso Abén-Alfaje, victorioso en cien combates, ídolo de los suyos y terror de los cristianos, que fundó el castillo de la Aljafería, que dotó á Zaragoza de notables monumentos y que perdió la corona y la existencia en los campos de Huesca en manos de D. Alfonso el Batallador, entró un día á saco á aquella modesta villa pasando á cuchillo á sus habitantes y pegando fuego al monasterio de las religiosas que se levantaba junto á los muros de la población.

Desde la novicia á la abadesa, todas perecieron entre las llamas que convertían aquel religioso recinto en una inmensa hoguera.

Solamente una religiosa se salvó y fué presentada á Abén-Alfaje que quedó prendado de su sobrehumana hermosura que parecía el sueño de un dios y no fabricada con el inmundo barro de la tierra.

Su nombre era Sor María de la O., llamada por otros de la Esperanza, y nunca ella se encarnó en más hermosa criatura.

Era una transición entre el ángel y la mujer. Una estrella y una flor, un ave del cielo y un fragante lirio de los jardines de Dios trasplantado por los ángeles á la tierra.

A más, el severo monjil, la blanca toca, su negro hábito y el rosario de cuentas largas fabricado en Palestina le infundían cierta majestad.

III

Al voluptuoso y guerrero árabe le pareció que por las puertas de su tienda acababa de entrar el sol.

Pero el sol del Asia.

El sol de su patria.

El sol de la ventura.

El sol de la felicidad.

Con cariñoso y apasionado acento le dijo, doblando la rodilla:

—Hermosa nazarena, blanca como las palomas que se bañan en el Jordán, de ojos de gacela, esbelta como las palmeras del desierto, fragante como las rosas de Sarón y más bella que las perlas del

Besora, tú serás la sultana de mi reino y la única dueña de mi corazón.

La religiosa nada dijo.

El árabe añadió:

—Mis riquezas, mis vasallos, mis ciudades y mis ejércitos pongo á tus pies, huiré en la tierra, y luna de mis esperanzas. Te concedo mi mano y en tí cifro mi felicidad.

—Imposible, murmuró la religiosa.

—¿No puedes amarme?

—Nunca, jamás.

—Adoras por ventura á otro?

—Sí.

—¿Quién es?

—Un hombre superior á todos los hombres, un hombre á quien debo la existencia, un hombre que me ampara, que me alienta, y que mientras viva este hábito nunca me negará su apoyo y protección.

—¿Tanto puede?

—Tanto, que pudiera convertiros en polvo en un momento sólo con levantar su mano.

—¿Cuál es su nombre?

—¿No lo adivináis?

—No.

—Pues es Jesucristo. Este es mi esposo, éste es el único que poseerá hasta el último día de mi vida las llaves de mi corazón.

—Yo puedo ofrecerte las del paraíso!

—Serían esas las llaves de mi deshonra.

—Mis brazos te ofrecen un cielo!

—Mi cielo es Dios, que es el principio y fin de todas las venturas.

—Reflexiona, que está en mis manos tu vida, que eres mi prisionera de guerra!

—¿Qué queréis decir?

—Que puedo decretar tu muerte.

La religiosa sonrióse y articuló con verdadero desdén:

—¡La muerte!

—Sí... ¿No te horroriza?

—No.

—Considera que eres joven, que eres bella, que puedo hacerte feliz, que serás la mujer más amada y más admirada de todos mis reinos.

—Prefiero mil veces el martirio y cuanto más pronto mejor. Morir por Jesucristo, por mi divino esposo es resucitar en el cielo.

—Mírame á tus plantas.

—¡Decid al verdugo que venga por mí!

IV

Abén-Alfaje quedó descorazonado.

Aquella heroica resistencia aumentó su pasión.

—¡Será mía! ¡Será mía! exclamaba como un insensato.

Y añadía con verdadero delirio propio de su raza y de su temperamento:

—Cadenas de plata pondré en sus manos ya que ha atado con dogales mi corazón.

Pero no lo hizo.

Al contrario, sentada en la grupa de su caballo la trasladó á Zaragoza, la hospedó en su alcázar y la presentó á la corte.

Su hermosura y su modestia fueron el tema de todas las conversaciones en la moruna ciudad.

Abén-Alfaje la encerró en un pabellón en las orillas del Ebro, rodeado de jardines, regado por caprichosos surtidores con conchas de alabastro cobijado por frondosos árboles en los cuales gorjeaban las aves ciento á ciento llenando los aires de armonías.

La religiosa no se fijaba en aquellos encantos.

En él se moría de nostalgia.

En él rogaba y pedía á Dios que la sacase de aquel cautiverio, pues ella prefería la tranquilidad del claustro á todas las pompas, fiestas, músicas y galas con que la obsequiaba su señor.

V

Una tarde Abén-Alfaje le dijo:

—Cristiana, no seas ingrata á mis ruegos, ¿qué prefieres entre el trono y la horca?

—La horca.

—¿Tanto me odias?

—Os detesto.

—Por una dulce mirada de esos ojos te concedo mi reino.

—Mis ojos sólo se dirigen al cielo, pues sólo pueden mirar á Dios.

—Ama al mío.

—Jamás.

—Reflexiona que allí te espera el suplicio.

—¿Puede haber suplicio peor que vuestra odiosa compañía?

—Basta, pues, que venga el verdugo.

—¡Oh! ¡qué felicidad!.... Esta noche estaré con mi Dios en el paraíso.

VI

El árabe se retiró.

Un alcaide fué en busca de la monja y acompañada de dos soldados y del verdugo fué conducida á la horca.

Esta había sido colocada en el centro del patio.

La monja fijó en ella los ojos sonriendo.

Parecía una de esas hermosas vírgenes de los primeros siglos del cristianismo conducidas al circo romano para ser pasto de las fieras.

El verdugo con sus callosas manos le arrancó la nevada toca, echándole la cuerda al cuello.

La religiosa exclamó con arrobador acento:

—¡Esposo mío, acoge mi corazón que vuela hacia tí en manos de mi espíritu.

Mas al subirla á la horca, oscurecióse el cielo de improviso, el rayo cruzó el espacio, retumbó la temible voz del trueno, tembló la tierra, desplomóse el pabellón, y en medio de aquel espantoso terremoto, huyeron horrorizados el alcaide y los soldados, viniendo al suelo la horca con la religiosa sin haberse podido llevar á cabo su ejecución.

VII

Aquella misma noche la religiosa volvió en sí al pie de un alto madero, iluminado por la luna y colocado sobre las ruinas de su convento.

Aquel madero era una cruz.

De aquella cruz pendía Jesucristo con los tornátiles y enflaquecidos brazos en ademán de abrazarla.

—¡Esposo mío! articuló la monja con célico arrebató y con los ojos vueltos al Criador.

—¡Esposa mía! murmuró una voz en las alturas. Tu fe, tu heroísmo y tu pureza te han salvado. Edifica de nuevo este convento y coloca en sus altares este signo de redención.

La monja anegada en llanto articuló:

—Bendito seas!

Eclipsóse la luna y la imagen del Cristo desapareció.

Aquella hermosa monja reedificó de nuevo el monasterio, siendo conocidas las religiosas que profesaron de nuevo, por las hijas de la Cruz.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS

INVOCACIÓN Á DIOS

Señor, del rey profeta la inspiración invoco para elevar mi canto, á tu inmortal mansión, y en tu sagrado nombre la humilde lira toco, y osada lanzo al viento, su regalado son.

Entre revueltas nubes sin descansar me agito como la fragil alga, en el airado mar; en mi ignorancia humana, el porvenir medito como la nave siempre expuesta á zozobrar.

Un misterioso instinto, cerca de tí me llama con el ardor que sólo domina á la mujer; con el transporte ciego con que mi sexo ama y abnegación sublime de tan humilde sér.

Soy frágil como el barro, origen, elemento, que á elaborar bastara mi busto terrenal, mas tú piadoso labio, me dió su altivo aliento dotándome de una alma, sensible é inmortal.

De tierra soy, mas siento en mi interior un brío, un no sé qué de eterno, un místico poder, que liga, identifica tu espíritu y el mío, que pule y diviniza mi esencia de mnjer, y en alas de ese espíritu remonto el raudó vuelo y adoro de otra vida el cándido ideal; alumbran mi camino las lámparas del cielo y escucho de Isaías la cítara inmortal.

A sus acordes sonos se inflama el alma mía y de tu gloria en nombre entono mi oración y brotan de mis labios torrentes de armonía, raudales impregnados de sacra inspiración.

A la esplendente lumbre del sol y las estrellas por este inmenso caos que mi calvario es, mis tristes ojos buscan las luminosas huellas que por salvarme abrieron tus delicados pies.

Espíritu y materia, sujetos á tu mano las plantas y los hombres, te deben su existir; causa y efecto eres, tu labio soberano cien mundos de la nada pudiera construir.

A tu secreto impulso el ábrego suspira y crece, mengua, hierve y ruge roncó el mar. El trueno se transforma en eco de tu ira; é impeles á las nubes el rayo á vomitar.

Y ese fantasma mudo que todo lo derrumba, que opera en lo creado ruina destrucción, que acaba con el hombre y acaba con la tumba, y acabará, á tu aviso, con toda creación, nada contigo puede: sujeto á tu albedrío nace y existe y crece y sin herirte va;

é ileso te conservas, que el tiempo, Hacedor mío, en tu increada esencia, recopilado está.

En tus grandiosas obras tu omnipotencia leo; la perfección admiro de tu infinito sér, cuando el terráqueo globo bajo tus plantas veo, girar en el espacio, sumiso á tu poder.

Y tú, mi Dios, el Grande, el Invencible, el Fuerte, el de inmortal esencia henchido de piedad sumiso te ofreciste á la afrentosa muerte, lavando con tu sangre la torpe humanidad.

¿Quién como tú piadoso, quién como tú bendito, quién como tú, Dios mío, del hombre escudo fué? ¿quién de su frágil alma, clemente acudió al grito en ella derramado la esencia de la fe?

¿Quién, sino tú, tan sólo con celestial doctrina de la esperanza presta al náufrago la luz?

¿Quién, como tu, del cielo las sendas ilumina instituyendo en taro la esplendorosa cruz?

Por eso, Jesús mío, á tus altares sólo su inspiración consagra mi contristado sér y celebrar pretende del uno al otro polo, tu sacrosanto nombre, mi acento de mujer,

aunque de barro inmundo, en mi interior germina la cándida semilla, vertida en tu pasión; refléjase en mi mente la luz de tu doctrina,

del Gólgota la sangre me inflama el corazón, y mi entusiasta espíritu te busca en su camino y por doquier te encuentra, que tras tu imagen va; sobre la flor te admira, te adora en el espino, que donde quiera escrita tu omnipotencia está.

BARONESA DE WILSON

LA POETISA MEJICANA

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

II

Sor Juana era hija de una ilustre familia. Sus padres fueron D. Pedro Manuel Esbaje, caballero vizcaíno, y D.^a Isabel Ramírez, noble dama mexicana. Según ella consigna en sus escritos, nació en Meca; pero la generalidad de los escritores mejicanos dicen que nació en Nepoutla, alquería distante siete leguas de Méjico y situada entre dos montañas volcánicas, en 12 noviembre de 1651. Era tan hermosa como esbelta, y en sus ojos extremadamente negros se revelaba una mirada lánguida pero al mismo tiempo penetrante é inteligente, como se nota en un retrato que hemos admirado. Desde muy niña mostró su afición á las buenas letras, pues á los ocho años compuso una loa y con veinticinco lecciones solamente aprendió la lengua latina. Su ansia de saber era infinita. Tanto, que pretendió una noche vestirse de hombre y escaparse de la casa paterna para asistir á las cátedras de la Universidad; mas sorprendida por su padre, tuvo que desistir de su idea con verdadera pena de su alma. Vivió después en el palacio del marqués de Manceira, que era el centro de la aristocracia. En aquel palacio del virrey se sucedían sin descanso suntuosas fiestas que inspiraron bellísimas poesías á la ilustre poetisa. Bajo aquellos artesonados techos conoció y amó á un gentil mancebo noble como ella, al que da el nombre de *Fabio* en sus poesías y que envenenó su corazón con la amarga hiel del desengaño. Aquella alma pura, bella y apasionada que había nacido para amar y ser amada, sintióse herida de muerte. Despreció el mundo y entró á los diecisiete años en el convento de San Jerónimo en Méjico, consagrándose á Dios y á sus estudios. Pero Sor Juana no había nacido para religiosa. Su alma impresionable, entusiasta y apasionada, necesitaba otra esfera más grande en que tender sus alas. De aquí, que le ocasionara graves disgustos la publicación de sus poesías profanas y sagradas que vieron la luz pública en Méjico, al año de su profesión. Todas las manifestaciones públicas, nobles y entusiastas encontraban eco en su alma. Sus loas y poesías pronto se hicieron populares, y de aquí que fuera conocida por la Monja de Méjico, y que desde el humilde indio al bullicioso estudiante pronunciasen su nombre con verdadera veneración. Pero dos años antes de su muerte renunció á los trabajos literarios, vendió su biblioteca que se componía de más de 4.000 volúmenes, sus cartas geográficas, las obras musicales y los instrumentos científicos y de música. ¿A qué obedecía esta transición? Veamos cómo la consigna la Historia de Méjico. El obispo de Puebla, D. Manuel Fernández de Santa Cruz, quería á toda costa pasar plaza de literato, y como su nombre no resonaba ni poco ni mucho, pues nadie se fijaba en sus composiciones en tanto que el nombre de Sor Juana adquiría en alas de la fama justa resonancia en Méjico como en

toda España, pues en Madrid, en Zaragoza, Barcelona y Valencia se habían hecho diferentes ediciones de sus obras, le escribió una carta con el nombre de Sor Filotea exhortándole para que renunciase al cultivo de las buenas letras y se consagrara solamente á sus ritos. Sor Juana contestó con una carta llena de erudición, demostrando que las bellas artes y la ciencia no estaban reñidas con Dios; pero el obispo escribióle de nuevo, y á más se puso en juego todas las influencias para que ella renunciase á sus estudios, y con verdadero sentimiento desprendióse de su biblioteca entregando el producto á los pobres, hizo confesión general, firmó con su propia sangre una protesta católica y procuró adormecer su espíritu y su corazón y viviendo como una autómatas, decía á su superiora: «Aun que se me haya privado de dedicarme á la ciencia y á la poesía, sigo estudiando en las letras de las cosas que Dios creó y en el gran libro de la máquina universal.» Pero aquella alma había nacido para el estudio, y enflaquecía por momentos no pudiéndose consagrar á sus obras favoritas. Padecía la nostalgia de las letras. Todos temieron un triste desenlace, y le concedieron de nuevo permiso para escribir y publicar sus composiciones. Pero no pudo llevarlo á cabo, pues su última obra vió la luz pública en Madrid en 1690, que era una colección de sus poesías corregidas por ella misma. En 1695 dejó de existir á los 44 años de edad, víctima de una peste de fiebre que invadió el convento de San Jerónimo, después de haber vivido 27 años en él.

III

Sus obras no podían menos de resentirse del mal gusto que imperaba en la literatura de su época, en que el estilo gongoriano era el único que privaba. Sor Juana se dejó llevar de este mal gusto. Sin embargo, en muchas de sus poesías, preséntase llena de sencillez, de ternura y de elegancia, como puede verse en estos dos sonetos que transcribimos á continuación:

I

UNA FANTASÍA CONTENTA CON AMOR AUSENTE

«Detente, sombra de mi amor esquivo,
Imagen de la sombra que más quiero,
Bella ilusión, por quien alegre muero;
Dulce ficción por quien penosa vivo.
Si el imán de tus gracias atractivo
Sirve á mi pecho de obediente acero,
¿Para qué me enamoras lisonjero,
Si has de burlarme luego fugitivo?
Mas blasonar no puedes, satisfecho
De que triunfa de amor tu tiranía;
Que aunque dejas burlado el lazo estrecho
Que tu sombra fantástica ceñía,
Poco importa burlar brazos y pacho,
Si te labra prisión mi fantasía.»

II

SONETO

«Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
Como en tu rostro y tus acciones vía
Que con palabras no te persuadía,
Que el corazón me vieses deseaba;
Y amor que mis intentos ayudaba
Venció lo que imposible parecía;
Pues entre el llanto que el dolor vertía,
El corazón deshecho destilaba.
Baste ya de rigores, mi bien, baste;
No te atormenten más celos tiranos
Ni el vil recelo tu quietud contraste
Con sombras necias, con indicios vanos,
Pues ya en líquido humor viste y tocaste
Mi corazón deshecho entre tus manos.»

Sus obras más importantes son las siguientes: *Neptuno alegórico*, *Poesías sagradas y profanas*, *Equilibrio moral*. A más, tres autos sacramentales, dos comedias, varias loas y *El caracol*, obra para aprender con facilidad la música, respecto de la cual dice el padre Calleja, «este *Arte nuevo* es el más fácil para llegar á su perfecto uso, el cual bastaba por sí sólo para hacerla famosa en el mundo.»

Tal es á grandes rasgos la fisonomía moral de esta notable escritora, cuyo retrato se conserva en el Museo de Antigüedades de la hermosa capital de Méjico.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS

EDITOR PROPIETARIO, F. NACENTE.

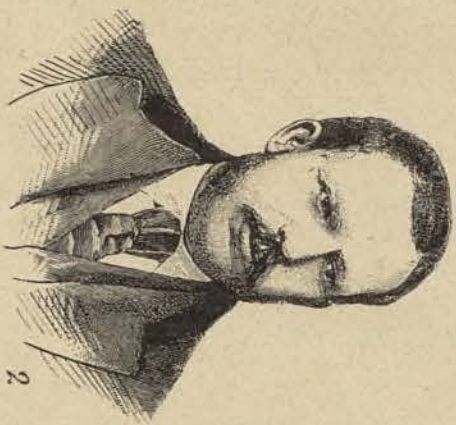
REDACCION, ADMINISTRACION Y DIRECCION: Calle del Bruch, 89 y 91, donde deberán dirigirse todos los avisos y pedidos de suscripciones.

Quedan reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

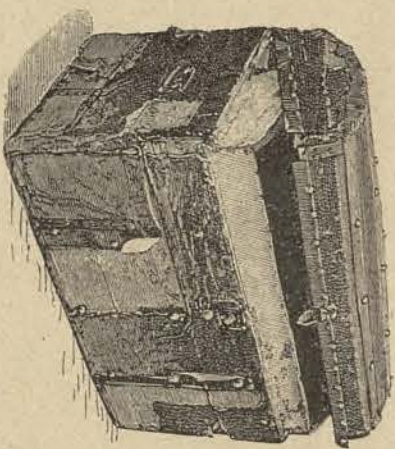
Establecimiento tipo-litográfico editorial de F. Nacente.



1



2



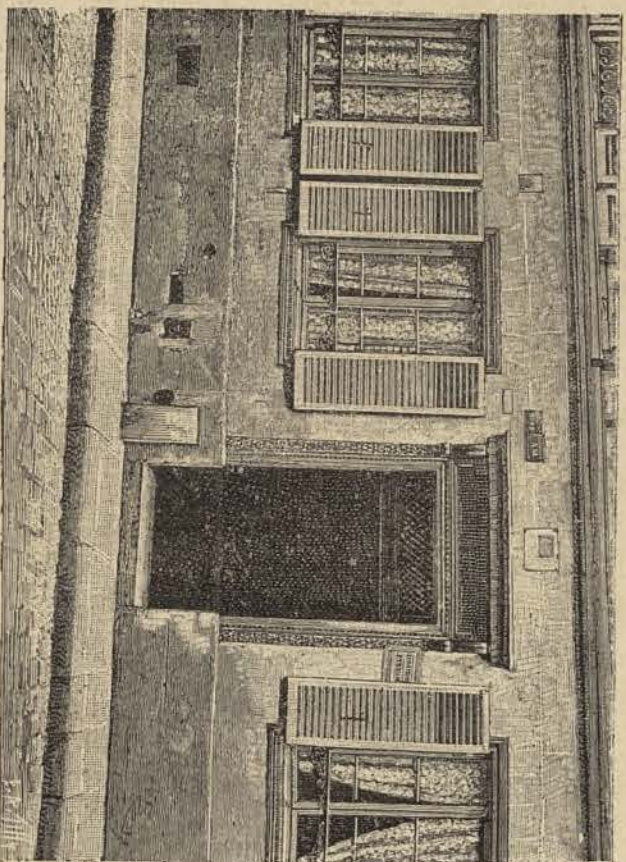
3



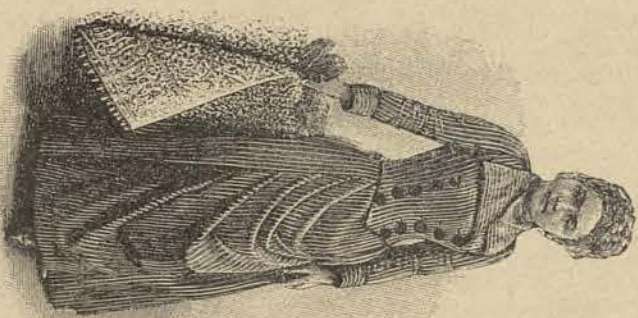
4



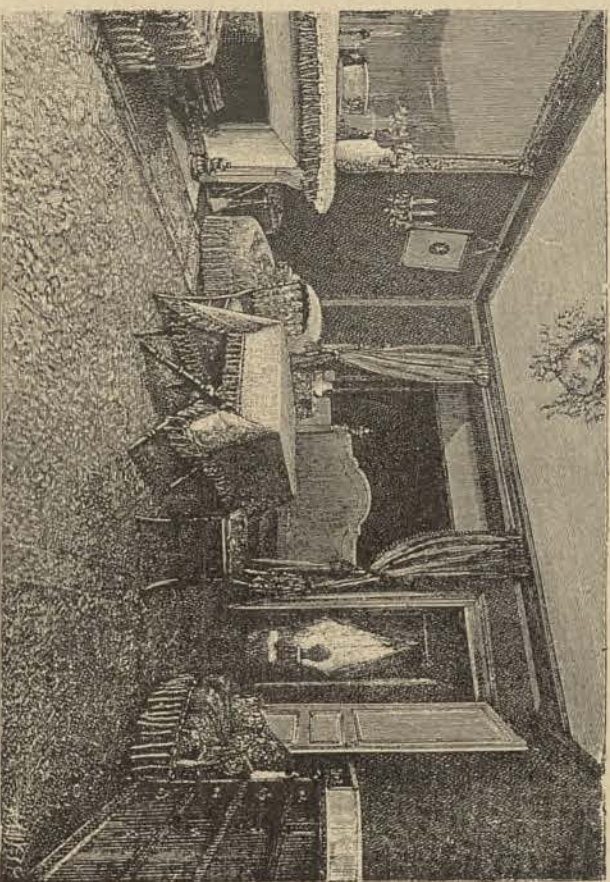
5



6



7



8

1. EL ESCRIBANO GOUFFÉ. — 2. EYRAUD. — 3. EL MUNDO EN QUE FUÉ METIDO EL CADÁVER DE GOUFFÉ. — 4. GABRIELA BOMPARD ANTES DEL CRIMEN. — 5. M. JAUME, INSPECTOR DE POLICÍA QUE HA HECHO LAS PRINCIPALES AVERIGUACIONES DEL CRIMEN. — 6. CASA EN QUE SE PERPETRÓ. — 7. GABRIELA EN LAS OFICINAS DE LA POLICÍA. — 8. DORMITORIO EN QUE FUÉ ASESINADO GOUFFÉ